



‘Alī Mabruk. *Fī lāhūt al-istibdād wa-l-‘unf wa-l-farīḍa al-ghā’iba fī khiṭāb al-tajdīd al-islāmī*. Cairo: Al-hay’a al-‘amma li-l-kitāb, 2014.

Recibido: 30 de noviembre de 2016/ Aceptado: 8 de febrero de 2017

‘Alī Mabruk, fallecido el 20 de marzo de 2016 a la edad de 54 años, fue profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de El Cairo, donde enseñaba también su maestro Hassan Hanafi. Entre sus obras están : *Al-Ḥadāthah : bayna al-bāshā wa-al-jinirāl*, “La modernidad; entre el pachá y el general”, El Cairo (Garden City) : Markaz al-Qāhira li-Dirāsāt Ḥuqūq al-Insān, 2003; *Al-Khiṭāb al-siyāsī al-Ash‘arī : naḥwa qirā’a mughāyira*, “El discurso político ash‘arī: Hacia una lectura contrastiva”, El Cairo : Ru’yah li-l-Nashr wa-al-Tawzī’, 2007; *Nuṣuṣ ḥawla al-Qur‘ān : fī’l-sa’y warā’a al-Qur‘ān al-ḥayy*, “Textos en torno al Corán: En búsqueda del Corán viviente”, Casablanca : al-Maghrib ; Beirut : al-Markaz al-Thaqāfī al-‘Arabī, 2015.

Su actitud crítica ante la interpretación tradicional del Islam le ocasionó problemas para su promoción en la Universidad de El Cairo. El título de la obra aquí reseñada es suficientemente ilustrativo de su actitud nada convencional: “Acerca de la teología del despotismo y de la violencia, y del mandamiento oculto en el discurso de la renovación islámica”.

El autor parte de la observación de que la teología, *lāhūt*, trata de los atributos y actos de Dios, pero que luego pasa a tratar del hombre hasta tal punto de que, de hecho, es antropología, *nāsūt*. ‘Alī Mabruk sabe que los teólogos hablan de Dios a partir del hombre, porque van de lo visible a lo oculto, como ellos dicen. Sin embargo, las dos corrientes tradicionales en teología islámica, es decir, los *ashā’ira*, *ash‘aríes* y los *mu‘tazila*, *mu‘tazilíes*, mantienen opiniones opuestas sobre la naturaleza del hombre.

‘Alī Mabruk explica la oposición diciendo que si la idea de los atributos y acción divinos es algo que se forma sin la menor consideración de su presencia en el hombre y su mundo, el resultado es que el hombre carece de poder y que el mundo no es regido por ninguna ley natural, mientras que si se sostiene que la idea solamente se puede formar si se tiene en cuenta su presencia en el hombre y el mundo, la conclusión es la opuesta: el hombre tiene capacidad para actuar y el mundo está regido por las leyes de la naturaleza.

La oposición, en el plano humano, se traspone al plano divino, de modo que los primeros, los *ashā’ira*, consideran que Dios es el único que tiene poder y acción. Sin embargo, ‘Alī Mabruk ve que los *ashā’ira* relacionan poder y acción con un hombre, pero solo aquel hombre que tiene el gobierno y la autoridad. Cita un versículo coránico: “La mano de Dios está sobre las manos de ellos” (48: 10) –“ellos” son ahí los que juran fidelidad a Mahoma– y luego se refiere al comentario abreviado de Fakhr al-Dīn al-Rāzī (1149-1209), *Fundamento de la santificación de Dios en la ciencia del Kalam*. Fakhr al-Dīn al-Rāzī compara el poder divino con el poder del príncipe, “El

territorio está en la mano del príncipe”, y según ‘Alī Mabruk, el príncipe no aparece en esta comparación o analogía como el segundo elemento de la comparación sino el primero, y Dios, el segundo. Lo que, para él, queda fuera de toda duda es que tal relación príncipe-Dios supone implantar el despotismo en la religión misma (Mabruk 2014, 12-13).

Una cita de Mu‘allim Ya‘qūb Hannā (1745-1801), un militar copto que se incorporó al ejército de Napoleón y en el que llegó a ser general, abre otro capítulo sobre el origen del despotismo: “Un cambio en Egipto no resultará de las luces de la razón, o de la maduración de las opiniones filosóficas en debate las unas con las otras, un cambio solamente lo producirá una fuerza que domine a una gente sumisa e ignorante” (Mabruk 2014, 17). Mu‘allim Ya‘qūb expresaba esta opinión tan negativa a finales del siglo XVIII y ‘Alī Mabruk lamenta que ni entonces ni ahora, después de la Revolución de Enero de 2011, la razón tenga fuerza suficiente por sí misma para generar el cambio. “La fuerza se ha mantenido en el mismo estado, como factor principal, y la razón, solamente es marginal” (Mabruk 2014, 18).

En el capítulo “Acerca de elite y el discurso” examina la afirmación al comienzo de la aleya 2: 256: “No cabe coacción en religión”, que se suele invocar para defender la doctrina de la libertad de creencia. ‘Alī Mabruk hace referencia al comentario de Muḥammad al-Qurṭubī (m. 1273) que recoge las opiniones a favor y en contra de la abrogación de la aleya. Para nuestro autor, no hay gran diferencia entre los que están a favor y los que están en contra puesto que los que mantienen su validez, la restringen a la gente del Libro, cristianos o judíos, y bajo la condición de su sometimiento (Mabruk 2014, 114). Cuando al-Azhar, la autoridad religiosa, selecciona este texto para contrarrestar a los islamistas, ‘Alī Mabruk piensa que se equivoca, “el problema no está en los textos del Corán, sino en la rígida metodología que el discurso religioso ha implantado para reflexionar sobre ellos” (Mabruk 2014, 112), y a esta metodología pertenece el mecanismo del abrogante y abrogado.

‘Alī Mabruk reclama una apertura cognitiva crítica para desarrollar el discurso religioso mayoritario. Hay que abrir este discurso de manera que el Corán pueda “generar las significaciones emergentes (dalālāt munfatīḥa) que estén en consonancia con el orden de su discurso” (Mabruk 2014, 117). Por esto reprocha a al-Azhar que quiera regalar los oídos de lo que denomina “la elite señorial cairota” con palabras elegantes e ignore el conflicto evidente en la aleya “No cabe coacción en religión”, y que solo se puede resolver mediante la búsqueda de la “significación emergente” en torno a la que gira el discurso coránico (Mabruk 2014, 118).

‘Alī Mabruk cierra su libro con un capítulo titulado “En búsqueda del hombre”, es decir, en pos del ser humano. Insiste en que el mayor peligro que corre la experiencia democrática es considerar absoluto aquello que es un complejo lógico, lingüístico e histórico. Resalta la fuerza de la idea religiosa en su interacción con el pensamiento y por ello la necesidad de ser consciente de lo que es humano y de sus limitaciones. Distingue entre el “absoluto divino” que se abre al hombre a través de la revelación y lo que denomina aṭlaqa “absolutismo”, un instrumento que algunos utilizan para desplazar lo humano fuera del ámbito de la reflexión y de la historia (Mabruk 2014, 148). Creo que el párrafo final de la obra resume perfectamente el proyecto renovador de ‘Alī Mabruk:

Por desgracia, una simple mirada pasajera sobre lo que el Islam político propone y que domina la escena después de las revoluciones árabes, pone de manifiesto la supremacía arrolladora de este absolutismo, atlaqa en su lectura textual e histórica del Islam. Ello representa un peligro inminente para las posibilidades de la democracia. Naturalmente, si no se desmonta este absolutismo mediante el conocimiento, seguirá reproduciéndose sin atender la clase de contenido o significado que se mueve debajo del mismo y que, curiosamente, es la ciencia misma. Hay que advertirlo (Mabrūk 2014, 151).

Josep Puig Montada